



VIVENCIA AVANZADA

Santiago Retamar¹

Habiéndose explorado la intimidad de la psiquis y su vínculo dialéctico con el mundo social, habiéndose dilucidado estructuras causales que permiten el abordaje corrector y la profilaxis, habiéndose desarrollado teorías y métodos para el tratamiento de las diversas patologías recurrentes, el desafío de hoy es afrontar el misterio de nuestra existencia ahí mismo en donde se actualiza permanentemente generando toda patología mental.

Se suelen estudiar los procesos patológicos en relación a estándares de salud, que en forma arbitraria determinan qué es normal y qué es anormal, en función de un consenso científico y popular mayoritariamente tácito, y en relación a una adecuación coyuntural. Seguido a esto, se despliega para su abordaje una batería de esfuerzos que intentan inclinar la balanza de lo anormal hacia lo normal. Estos estándares de salud que marcan sobre lo que hay que operar no son siempre los mismos, sino que se hayan en continuo cambio, así como el hombre y la realidad misma, incluso a pesar de los intentos de éste, de simbolizarse a sí mismo y a la realidad como estática y abarcable. Así pues, todo deviene continuamente marcando un proceso causal gracias al intercambio entre instancias que se contienen mutuamente, como ser el sujeto y el mundo. Y como todo proceso, con momentos de avance y retroceso, de proyecto y resistencia al cambio. De aquí que resulte prudente una reflexión sobre nuestro acontecer cotidiano y nuestro desempeño

¹ Operador en psicología social, graduado en la Escuela de Psicología Social del Sur, Argentina.

profesional, en vías de revisar qué tanto estamos progresando y qué tanto estamos estereotipados (repitiéndonos pasivamente). Estereotipia que supondría que no hemos estado considerando aquellos estándares de salud y enfermedad que guían nuestros esfuerzos. Volviéndose estos, por ser esencialmente contingentes, resistenciales en relación a las posibilidades contemporáneas de desarrollo instrumental del ser humano, y por reforzar una concepción sutilmente invariable de estos estándares, al practicarlos - incluso con pasión- pero sin criticarlos en profundidad. Todo esto sin desmerecer su valor en el fomento de una calidad de vida aceptable en la población, en el contexto de las problemáticas actuales que requieren de urgente tratamiento.

La propuesta entonces consiste en reflexionar sobre nuestra práctica profesional, con el objetivo de enriquecerla y elevar su efectividad. Para ello es necesario no limitarse a la ejecución de acciones contingentes (estrategias para responder a situaciones de urgencia), sino también desarrollar e incluir en la práctica estrategias a largo plazo, que promuevan en los sujetos -y en uno mismo- progresivos aprendizajes tendientes a la creatividad, capaces de ir más allá de los estándares de salud y enfermedad actuales. Convicción que requeriría de introspección al respecto y que se iniciaría con la voluntad de *avanzar* en la praxis.

Al colocar como título “vivencia avanzada”, se hace referencia a una actitud tanto confiada como indagatoria, en oposición a una postura irreflexiva frente a lo que Ana P. de Quiroga (1999) llama *matrices de aprendizaje*, y que define como la modalidad con la que cada sujeto organiza y significa el universo de su experiencia y conocimiento, y que es una estructura compleja y contradictoria, sustentada en una infraestructura biológica. Concepto que tomo como singular (matriz), y que diferencio del concepto de *esquema referencial*², en función de la tendencia a la estabilidad con que la matriz estructura las determinaciones sociales que la sostienen, lo cual responde a la *homeostasis*³ del siquismo y de la totalidad del organismo, y por ende de los sistemas histórico-sociales que produce. Es decir, partiendo de su

² Enrique Pichon Riviere, en “*El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*” (1981), p.110, dice: esquema referencial es el conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que el individuo piensa y hace. Remite a estructura estructurándose.

³ Homeostasis: *Biol.* Conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y propiedades del medio interno de un organismo.

infraestructura biológica, la matriz determina la tendencia a la pasividad en los esquemas referenciales, y estos a su vez refuerzan y aseguran la legitimidad de la matriz, mediando entre ambas estructuras las instituciones de la sociedad y demás producciones histórico-sociales. Fenómeno que se correspondería, hipotéticamente, con la conformación de las redes neuronales, e incluso con lo filogenético (aprendizajes -y limitaciones- de la especie, como ser la postura erguida) presente en el factor constitucional⁴.

En el diccionario Larousse (1992) se define a matriz como... “Matriz: (lat. matrix, icis). Viscera donde se verifica la concepción. (Sinónimo, útero) // Molde que sirve para fundir ciertos objetos // Adj. fig. Madre, principal: casa matriz, iglesia matriz. // Original de una escritura que sirve para cotejarla con los traslados.”

La matriz, en tanto que remite a pasividad, establece potencialidades y limitaciones en los esquemas referenciales; los cuales, según el grado de integración que van alcanzado, logran correr esos límites y ampliar esas potencialidades con que fueron originados, incluso hasta el punto de hacer visible ese origen común a todos. De esta manera, aunque la matriz en sí no cambia -y aquí su acepción de molde-, los esquemas referenciales y los productos culturales que de ella se desprenden sí cambian al interactuar entre sí. En modo figurativo, la matriz sería una extensa e invariable lista de aprendizajes, ordenada de menor a mayor nivel de integración o complejidad, que el ser humano puede realizar a lo largo de su devenir histórico, social y cultural, de generación en generación. Tal vez a esto se apuntaba en el film “The matrix” de los hermanos Wachowski, que bien sirve de metáfora a este planteamiento.

Esta matriz de aprendizaje, que reproduce un modo de producción, es la que limita, la que pone un “techo” a las posibilidades de adaptación activa⁵ y por ende a la creatividad. Y está presente en todas las ideologías: científicas, filosóficas, religiosas o mitológicas, porque la matriz no es de índole histórico-

⁴ Pichón Rivière, en “El proceso grupal”, cap. Grupos operativos y enfermedad única (1998), describe el factor constitucional como aquello con lo que se nace: lo genético y lo congénito.

⁵ Enrique Pichón Rivière, en “*El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*” (1981), p.66, dice: ...adaptación activa es un concepto dialéctico en el sentido de que en tanto el sujeto se transforma, modifica al medio, y al modificar el medio se modifica a sí mismo. Y en p.155, dice: el sujeto sano, en la medida en que aprehende el objeto y lo transforma, se modifica también a sí mismo entrando en un interjuego dialéctico con el mundo.

social, como sí lo son estas producciones. *La matriz es la limitación inherente a nuestra condición humana, es justamente lo que vela lo ilimitado.* Originando en este interjuego entre lo limitado y lo ilimitado, toda la experiencia humana, la que incluye tanto la *angustia existencial* -latente en toda situación patogénica depresiva⁶- como el éxtasis creativo -sustrato de toda resignificación-. Angustia existencial equiparable a lo Real cuando se vuelve terrorífico según Lacan, o *lo siniestro* a lo que hacía referencia Pichón en sus conversaciones con Zito Lema⁷, del alemán “das unheimlich”, definido por Freud (1915) “como aquella especie de lo espantoso que es propia de las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás”. Aquello que subyace como incomprensible e inabordable al hecho de existir, así constituido desde la infancia y posible de vislumbrar durante situaciones de pérdida y ataque, vivenciado como angustiante, y que según Pichón (1976) es necesario combatir “porque a partir de la depresión nacen todas las enfermedades mentales”.

Esbozado de esta manera, la matriz de aprendizaje existe en función de la falta de instrumentación del sujeto para afrontar el misterio de la existencia -o de su existencia-. Siendo la matriz en este sentido, como una madre que lo protege de lo siniestro y como un medio que le permitirle completar dicho desarrollo e instrumentación.

Superar la matriz -esclarecerla e instrumentarse respecto al misterio de la existencia- es de hecho “sobrenatural”, tanto en el sentido de contravenir el orden homeostático de nuestra biología, como el orden simbólico macro estructural generado y *naturalizado* dialécticamente a partir de esta -el cual remite a significar como siniestro a lo ilimitado y a la condición percibida de *ser limitado*-. Por otro lado, teniendo en cuenta que otra acepción de matriz refiere a útero, superarla significaría nacer de ella. En este sentido y siguiendo la línea de Arminda Aberasturi (1967) quien dice que alrededor de los 6 meses de haber nacido del útero materno, el niño nace por segunda vez, ahora de un útero social, de una madre envoltura -como gran mediadora del universo para el bebé- con quien completa su maduración en términos de diferenciación; superar la matriz implicaría un *tercer nacimiento*.

⁶ Enrique Pichon Riviere, en “*El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*” (1981), p.180, dice: consideramos en la enfermedad mental una 'génesis' y una 'secuencia' vinculada a situaciones depresivas, de pérdida, de privación, de dolor.

⁷ Zito Lema, V. (1976). *Conversaciones con Enrique Pichon-Riviere sobre el arte y la locura*. Buenos Aires. Ediciones Cinco.

Es preciso aclarar que no se trata de nacer de una matriz hacia otra “más grande” o “más compleja” -lo que significaría estar aún en la matriz-, ni tampoco cambiar de paradigma. Significa nacer a la comprensión de lo ilimitado -el caos en tanto imposible de simbolizar, o el vacío (de significantes)-, como el fundamento del devenir de órdenes concomitantes, y por ende de la conducta humana. O sea, implica comprender que la conducta humana, como singular y emergente de una trama simbólica, y motivada por necesidades y/o deseos, fantasías inconscientes mediante⁸, es antes que todo eso, movilizada por el mismo caos que moviliza todo ordenamiento. Por eso, nacer de la matriz no es otra cosa que resignificar lo caótico; es dejar de verlo como lo siniestro y comenzar a verlo de un modo “amigable”. Por ejemplo, como la puerta a través de la cual el sujeto puede trascenderse a sí mismo, sincronizando su esquema referencial individual con la integridad de las estructuras que se relacionan causalmente con él en términos de productor y producido. Proceso idéntico al de adaptación activa a la realidad, con la diferencia de que no es desde una imagen de sí mismo que se impulsa dicha adaptación, sino más bien desde el “vaciamiento de sí mismo”.

Por eso este tercer nacimiento consiste en una redefinición de lo que se tiene por realidad e identidad. Es decir, una vez que en la infancia se introyecta a lo caótico como algo siniestro, lo habitual es que las operaciones simbólicas propias de la constitución subjetiva se realicen desde lo simbólico y lo imaginario, o sea desde una imagen de yo, que según lo formulado aquí es el resultado de una matriz que al limitar confiere forma. Por consiguiente la motivación, ya sea para una adaptación activa o pasiva, surge de ese yo y por ende lo que origina es un universo simbólico -como objeto- que “contiene” sujetos, que son objetos atados de determinada forma a ese universo, que es la manifestación particular de la matriz a través de ese sujeto. ¿Pero qué sucede cuando las operaciones simbólicas se realizan desde lo ilimitado, vacío o caótico; no como un *resto* sino como el eje de ellas? Lejos de sumir al sujeto en la locura, como probablemente pueda pensarse desde la matriz por la emergencia del temor a lo siniestro, lo conduce a vivenciar lo limitado -lo simbólico- *desde* lo ilimitado. Lo que remite a participar y a cooperar con

⁸ Enrique Pichón Rivière, en “*El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*” (1981), define fantasía inconsciente como el proyecto o estrategia totalizante de una acción sobre la base de una necesidad (p.67), y según sus experiencias de gratificación o de frustración (p.180).

órdenes más allá de la subjetividad por el descentramiento del yo, a modo de proyecto de vida y como eje de la conducta individual.

En nuestra vivencia temporal y espacial limitada, lo ilimitado está siempre presente. Por ejemplo, establezca dos puntos en el espacio (A y B), nótese que delimitan un segmento aparentemente limitado; ahora intente establecer cuántos puntos hay entre ellos, así se dará cuenta que entre A y B existen infinitos puntos. Así también sucede entre dos sujetos, o entre lo interno y lo externo. De aquí la frase que define al *entre como el vacío en donde somos*. Desde la matriz se consideraría como “verdadero” sólo a los puntos A y B, pero en rigor, no son más que representaciones o referencias de lo que deviene dialécticamente entre ellos. Es decir, ¿tendría sentido considerar a esos dos puntos referenciales como “principio” y como “final” si entre ellos hay infinitos puntos, que nunca empiezan ni terminan? En este caso A y B son el efecto de simbolizar, de hacer emerger del caos hacia el orden simbólico un par de objetos, que refieren a la idea de espacio.

Concluyendo, la inclusión en la práctica profesional de esta claridad respecto a lo ilimitado de la existencia, sin que de ello resulte una negación o eliminación de lo limitado, aumenta la eficacia de los procesos terapéuticos y actúa como profilaxis frente al cambio social permanente. Porque al resignificarse lo ilimitado merman los miedos básicos (pérdida y ataque), haciendo viable el proceso autocognoscitivo al promoverse el descentramiento; porque de hecho ese “centro” es vacío y por ende no hay *algo* que pueda perderse.